

**VIII CURSO INTERAMERICANO
PARA ARTESANOS ARTIFICES**

En Cuenca, sede del CIDAP, se realizó entre el 15 de julio y el 10 de agosto el VIII Curso Interamericano de Artesanos Artífices que congregó a artesanos altamente calificados de trece países americanos. A lo largo de este intenso curso se abordaron problemas relativos al universo de las artesanías en las áreas de la cultura popular, la comercialización, las organizaciones artesanales, el arte elitista, las tecnologías y los materiales, el diseño y la expresión etc... culminando el curso con realización formal en la que los alumnos demostraron mediante la realización de obras finales, cómo

ponían en práctica lo aprendido. Los objetos generados en esta etapa final fueron exhibidos en el museo del CIDAP el día de la clausura.

El Dr. Flavio de Almeida Salles, Representante de la OEA en el Ecuador asistió a la inauguración del curso y participó con los estudiantes en actividades extracurriculares.

La coordinación del curso estuvo a cargo de la señora Cumandá Orellana de González.

Además de las clases programadas se realizaron actividades

vinculadas al sector artesanal como visitas a talleres calificados, a comunidades rurales artesanales, a museos de la ciudad, al Museo Comunidad de Chordeleg, a las históricas ruinas de Ingapirca.

Las clases tuvieron lugar en la Universidad del Azuay cuya Facultad de Diseño cuenta con modernos talleres para el trabajo artesanal.

Alumnos participantes en el VIII Curso Interamericano para Artesanos Artífices.

Argentina

Roxana Bertolucci

Colombia

Nancyt Guarín de Suárez

Costa Rica

Leda Astorga Mora

Chile

Washington Castillo Ramos
Delma Cheuquian Rumian

Ecuador

Jaime Chaca Flores
William Xavier Flores
Juan Arturo Chica Gutiérrez

Blanca Concepción Marín
Raúl Gonzalo Pañi Sasaguay
Víctor Quillupangui
Danilo Fernando Rodríguez
María Elena Sojos
Gilda Vásquez
José Gerardo Vega

Guatemala

José Tinoco Castellanos

Honduras

José Aguilar Espinal

México

Lucio Aquino Cruz

Panamá

Martín Edghill

República Dominicana

Juan Román

Uruguay

Carlos Pagani

Venezuela

Luz Oyon Uzcátegui

Argentina

Carlos Cerezo
Josefa Martínez

EE.UU

Julia Mays EE.UU.

Entrevistas realizadas por Ana Abad Rodas

1.- Roxana Bertolucci ceramista de Argentina.

Mi cerámica es neo artesanía

Empujando la tierra con los puños, hasta adentro, hasta el fondo. Hundiendo sus dedos en ese montón informe. Amasando ese trozo de arcilla para suavizarla. Mojando sus manos en agua terrosa para deslizarlas húmedas por los bordes de esa formación aún incierta. Siguiendo sin explicable razón, sin motivo aparente, el movimiento de los sentidos, van apareciendo las cosas y su cuerpo.

“Escogí la cerámica, no tanto por mi habilidad porque puedo trabajar igual en la pintura, dibujo o tal vez con otra artesanía. Trabajo la cerámica, por la arcilla. Porque en mis manos puedo sentir la textura de la arcilla, percibir su temperatura, su suavidad, su dureza. Puedo formarla y deformarla. Puedo cambiarla, ir dándole formas y encontrarle miles de usos. Puedo contemplarla. Es como sacar eso que uno tiene adentro, es como plasmar el interior de uno. La cerámica me da posibilidades más

elevadas, trabajar la cerámica es poder darle utilidad a los objetos, encontrarles una razón”.

Moldea sólo con sus manos, no usa el torno. Desde los dos últimos años de su Bachillerato Básico está estudiando artes. Durante este tiempo recibió formación en dibujo, pintura, cerámica y en diferentes expresiones plásticas. Más tarde, al ingresar en la Escuela Nacional de Bellas Artes empezó también a trabajar en forma simultánea como profesora en Artes Plásticas en una Escuela Primaria.

“No me puedo dedicar tan sólo a eso que a mí me gusta hacer, como es la cerámica. No puedo. Debo trabajar para poder subsistir y para eso doy clases. Esto me lleva mucho tiempo y no puedo dedicarme por entero a la cerámica. Doy clases de plástica, de dibujo, de pintura”.

Roxana Bertolucci, ceramista argentina dedicada desde hace cinco años a trabajar con sus manos en la pintura, el dibujo, la cerámica, con las artesanías, va moldeando entre sus manos jarrones, platos, ollas, floreros, casi todos ellos, objetos rodeados de formas serpentinas, abrazadas por el fuego, incrustados de metal y

de brillo.

“Yo trabajo sólo con arcilla. Pero, he querido desde hace algún tiempo incorporar otros elementos a la arcilla como por ejemplo, el metal. Primero compro y preparo la arcilla. Después hago una especie de chorizos y luego, los coloco de manera vertical uno al lado del otro. Los aplano con un bolillo o con una regla y queda la superficie muy lisa y voy cortando y armando. Antes no hacía ningún tipo de diseño previo, directamente cortaba e iba creando como se me iban ocurriendo las cosas, no planeaba, más

bien me salía así, como quien dice con la inspiración. Así trabajé durante algún tiempo ahora, he cambiado mi forma de trabajar, ahora estoy haciendo diseños, mis trabajos están mucho más elaborados”.

Roxana Bertolucci reparte su día entre los chicos de su clase, sus estudios y su producción como ceramista. No tiene un taller propio, pero por las tardes en los talleres de sus clases de plástica realiza sus trabajos y hace sus primeros bosquejos para sus próximas piezas. Casi toda su cerámica es utilitaria.



Alumnos y profesores del VIII Curso de Artesanos Artífices realizado en Cuenca en los meses de Julio y Agosto

Sin dejar de cumplir con la función artesanal de sus piezas, Roxana deja volar su imaginación creando en la superficie de sus objetos perfiles, bordes, relieves, incorporando metales, formas y figuras, cuerpos y entornos.

“Más bien trabajo para la pieza figuras en relieve. Hago relieves y voy pintando y creando. Son relieves con formas más bien orgánicas, las formas geométricas no me agradan mucho, prefiero las formas orgánicas”.

Después de cocer la pieza, la pinta. No pinta con esmaltes porque son materiales caros, siempre utiliza pintura al frío porque entonces, no es necesario hornear la pieza de nuevo.

“Me gustan mucho los tonos suaves, uso los colores pasteles, pero para darle un poco más de vida al objeto prefiero, los colores fuertes y puros como el negro y el blanco. Así se puede dar mayor expresión a la pieza. En la medida que van formándose las piezas, vas pensando en los colores, cuáles son los más aptos, es así y nada más.”

Con cobre y arcilla, con sus

manos, con su gusto y con su mente Roxana Bertolucci hace Neoartesanía: “Lo mío es Neoartesanía. Mi trabajo no deja nunca de ser artesanal sigue siendo una artesanía porque, tienen funcionalidad pero al mismo tiempo cada pieza está creada y trabajada pensando en el placer de contemplarla”.

2.- Delma Cheuquian, artesana Mapuche

No cambio el telar por nada

“Es un trabajo pesado, pero me gusta mucho tejer en el telar. Me encanta hacer en el telar ponchos y alfombras. Hago también bolsos, fajas, saltos de cama, frazadas. En fin, muchas cosas.

Todos estos tejidos son hechos con nuestros propios diseños y la lana es teñida con colores naturales. Mi trabajo es con la lana, hago todo con lana de la oveja: el hilado, el teñido, el urdido, el tejido.

Para hacer los diseños, se van haciendo con la misma lana utilizando, varios colores al mismo tiempo, cuando se está haciendo el urdido.

con los hilos entre mis manos, voy haciendo el diseño por ejemplo, utilizo la línea quebrada que vaya haciéndose así... de esa forma, ondulándose.

Comencé a trabajar en el telar desde los trece años. Me ha gustado tejer siempre y continúo hasta la fecha y seguro, hasta cuando me muera. Yo no cambio el telar por ninguna otra cosa. Por ejemplo tejer a palillos no me gusta, es mucho más difícil para mí, trabajar con en el telar que con con palillos.

Yo soy descendiente de la raza mapuche de la Décima Región de Chile. Me llamo Delma Cheuquian. Mi región es la Décima, mi provincia es Osorno y mi comunidad es la comuna de San Juan de la Costa. Esta, es una comuna que abarca grandes comunidades mapuches, todos somos mapuches en esta región. Somos mapuches guilliche. En mi comunidad y en todo el sur del país están ubicados la mayoría de población mapuche y allí es en donde yo vivo.

Todas las comunidades mapuches en este momento están organizadas y desde hace muchos años se

ha estado luchando por poder organizar a las mujeres mapuches y a la comunidad en general. Hubo un tiempo cuando a los mapuches no nos daban la posibilidad de llegar con facilidad a conversar a las oficinas, nadie tenía acceso a eso. Bueno, fue cambiando un poco y las comunidades se fueron organizando, siendo comunidades más fuertes con una organización bien formada, con representantes, con buenos dirigentes y en base a eso se fueron elaborando documentos bien concretos para llevarlos a las oficinas correspondientes.

El problema más grande de los mapuches es el problema de la tierra. Muchas veces han sido desalojados de sus propias tierras y bueno llegaban extraños a vivir y hacerse dueños de la tierra y , los mapuches si no salían a las buenas, por las Fuerzas Armadas eran desalojados. Todavía en algunas comunidades de allá se producen estos casos y la gente entonces necesita buscar algún apoyo, pero ahora organizados es un poco más fácil defendernos.

Todas las comunidades, todas los pueblos mapuches en este momento y desde hace hartos meses estuvimos discutiendo la llamada Ley

Indígena. Esta es una ley presentada y discutida en conjunto entre todas nuestras comunidades, representantes, dirigentes. Discutimos un borrador de la Ley Indígena donde nosotros como mapuches exigimos la existencia de una ley dentro del país que respalde y respete nuestros derechos como cultura que, no se nos quite la tierra y que los mapuches no seamos desalojados de nuestros territorios. Este Proyecto de Ley fue entregado al Parlamento, a los Diputados, Senadores, ojalá sea aprobado.

Ahora las comunidades se han reorganizado y se está tratando de conservar algunos elementos que han sido característicos de nuestros pueblos. Dentro de cada una de las comunidades tenemos un Cacique nombrado por todos y él es la máxima autoridad de la comunidad. También se está volviendo con fuerza a los rituales religiosos, a las rogativas, a las ceremonias, a las fiestas. Todo esto es muy bonito, es muy respetuoso la gente realmente va con mucha devoción.

Yo me dediqué a las artesanías porque yo siempre veía a mi mamá trabajar con sus manos mientras fui

creciendo. Mi mamá siempre trabajaba en eso, mis hermanas también hacen artesanías, pero no mucho. Yo hago artesanías porque a mí siempre me gustó. Por eso, crecí con esa mentalidad de ir viendo y apreciando el trabajo de mi mamá; todavía ella teje. Desde entonces, fui haciendo todo ese trabajo y cada vez mejoré un poco más en la calidad, en los colores, en el tejido mismo de las prendas.

Para hacer un poncho, primero comienzo con el lavado y si el tejido es en color natural es mucho mejor. Por ejemplo si yo quiero obtener un poncho gris bueno yo necesito elegir un vellón de ese color. Tenemos ganado de ese color, un color gris así plomito, es un color bien suavito medio celestino; hay también ovejas de vellón negro, blanco y café.

Ya lavado el vellón, para un poncho de una medida de un metro setenta de largo por un metro cincuenta de ancho necesito unos cuatro o cinco kilos en vellón de hilar. Después ya con la lana limpia comienzo a hacer el hilado. Primero, hilo a uso, no me gusta hilar a máquina no queda muy bien porque, el hilado queda demasiado duro y retorcido. Yo hilo

de una hebra y después junto el hilado y hago el torcido. Después nuevamente vuelvo a hacer las madejas y vuelvo a lavar otra vez la lana para que el poncho en el liso pase fácilmente porque si uno no lava la lana se pega con la misma grasa de la lana.

Entonces con todo el material, con tres kilos de lana ya hilada, me sale un poncho de esa medida. Después hago el urdido y allí trabajo con las líneas quebradas, si la lana debe ser teñida y es otra cosa. Si es color natural, no es necesario teñir el

vellón pero, si quiero un poncho color gris y no tengo ese color natural debo teñir la lana blanca y para eso utilizo colorantes naturales. Teñir la lana es un proceso largo y medio complicado.

La forma del tejido es igual pero, las figuras cambian. Si quiero un poncho con la línea quebrada la hago, si otro quiere con triángulo hago un poncho con triángulos. Allá desde donde yo vengo, a la gente le gusta este trabajo y me piden de todas las variedades posibles.



El Dr. Claudio Malo González, director del CIDAP entrega el diploma correspondiente en la sesión de clausura a la estudiante Delma Cheuquian de Chile.

Me gusta hacer de todo porque me entretengo más. Siento que, cada vez adelanto un poco más trabajando con diseños que, haciendo un tejido lisito sin figuras. Tanto vendo en mi comunidad, es decir en la misma región, como también en el local que tenemos en Santiago donde hay una organización de artesanos.

Esta organización de artesanos se llama Almacén Campesino y está en Santiago. Esta organización está formada por un grupo de artesanos que se encuentran en los diferentes puntos del país. En el Almacén Campesino no sólo existen grupos mapuches, hay también grupos no mapuches como los Aymarás; estos son grupos muy numerosos, se dedican a la producción de tejidos en telar.

En la zona central del país tenemos varios grupos dedicados a la cerámica. También tenemos un grupo de mujeres yerbateras. Por el sur tenemos los grupos mapuches artesanos de cestería, joyería con réplicas mapuches, talla de madera, tejedores, cestería en boqui una fibra muy linda y muy aceptada por la gente.

Todas las artesanías las exponemos en esa sala de venta. Esta or-

ganización nació con la idea un poco de rescatar las expresiones culturales de los distintas comunidades étnicas. Como artesanos no tenemos un ingreso mayor sino nos dedicamos solamente a la artesanía, nosotros tenemos que vender para poder vivir. Entonces el Almacén Campesino se creó para ayudar a comercializar a los artesanos y también capacitarlos y para mejorar la calidad en su trabajo.

Nunca he pensado trabajar en otra cosa que no sea frente a un telar. Trabajar con la lana, con el telar, con las líneas y en la suavidad del vellón es trabajar con gusto y a mí, eso me agrada muchísimo. No, nunca cambiaría el telar. Ahora durante el tiempo del curso de artesanos aprendí a trabajar con metales, estoy haciendo una manilla mapuche. Nunca he hecho esto antes y está resultando bonito pero nunca dejaría el telar”.

3.- Washington Castillo, ceramista chileno.

Tierra, agua y fuego

Encorvada, gruesa, fogosa, de ensanchadas caderas. Mujer de humo y de tierra; figura prendida entre el

agua y el fuego. Con cabellos largos que la cubren del viento. Con miradas de cejas alzadas, con paciencia cotidiana. Cargando en sus espaldas un cántaro con un bruñido pañolón. Criatura nacida entre las manos y la arcilla, pulida con piedra y con ágata. Mujer de serenidad contenida entre los pliegues de sus párpados y en la medio sonrisa de su boca reseca y vieja. Mujer de tierra, agua y fuego.

“Soy Washington Castillo nacido en la Cuarta Región de Chile, miembro de la Asociación de Ceramistas de la ciudad de la Serena. Trabajar con la arcilla, trabajar con el barro es juntar la tierra con el agua para luego secarla con el fuego. Así, estoy trabajando tal vez con los tres elementos más importantes del ser humano: agua, tierra y fuego.

Juntas el agua con la tierra, empujamos a dar vida y las cosas se van formando. Después cuando colocas una pieza en el horno y la sacas tibia entre tus manos, se siento una enorme satisfacción porque de alguna forma estamos dejando un testimonio de nuestro paso por el mundo.

Mi Taller se llama Gabriel. Este nombre es como una cábala porque

comenzamos a hacer cerámica un mes de abril, cuando nació mi hija Gabriela. Desde entonces, no he dejado de trabajar con la greda y las formas humanas.

Fíjate, cuando salgo acá todos se quedan sorprendidos y maravillados por el paisaje o por las piedras yuxtapuestas de las ruinas incaicas pero a mí, me impresiona mucho más la gente, el rostro de los niños, los ojos, las arrugas de los viejos. Me impresiona cómo andan vestidos, cómo se mueven, cómo son sus formas, cómo sus cuerpos se muestran naturales sin artificios, como somos.

Entre sacarle una foto a las ruinas de Ingapirca yo prefiero una fotografía de la carga sobre la espalda de una mujer. Si no hay figura humana me incomoda mucha el trabajo tal vez porque, la figura humana siempre me ha parecido muy realista. He querido a veces deformarla pero, pienso y digo: mientras no sepa formarla primero muy bien, seguiré trabajando en esta forma pues para deformar la figura es necesario conocerla mucho y a fondo.

Para trabajar, tomo la greda o

arcilla y empiezo a modelar la pieza. Primero con los dedos, poco a poco. Después, comienzo a usar espátulas, miretes. Trabajo con todo los materiales posibles. Pulo a la pieza y la dejo casi acabada. La termino y la miro mucho para ver como me han salido esas ideas de la cabeza.

Si la pieza resulta buena, me agrada y la quiero comercializar, saco un molde. Divido la pieza: tomo una de sus caras, le pongo sobre una superficie y echo yeso arriba. Cuando esto ya ha cuajado, cuando el yeso se ha endurecido, le doy la vuelta, la echo jabón y fabrico la otra parte y ya tengo mi molde. Después saco un molde del molde para luego no repetir la pieza, nosotros trabajamos con dos moldes máximo, no más.

Cuando el molde está listo, preparo las pastas y las coladas. Hacemos el vaciado es decir, echamos esa colada dentro del molde. Se deja reposar la colada y luego se separan las piezas de ese molde para secar la cerámica. Al orearse la pieza, las costuras del borde son pulidas con una goma, un caucho que nos sirve como espátulas. Cuando la pieza ya está bien lisa la pintamos, usando los engobes de las minas de la zona,

preparamos el color y pintamos la pieza.

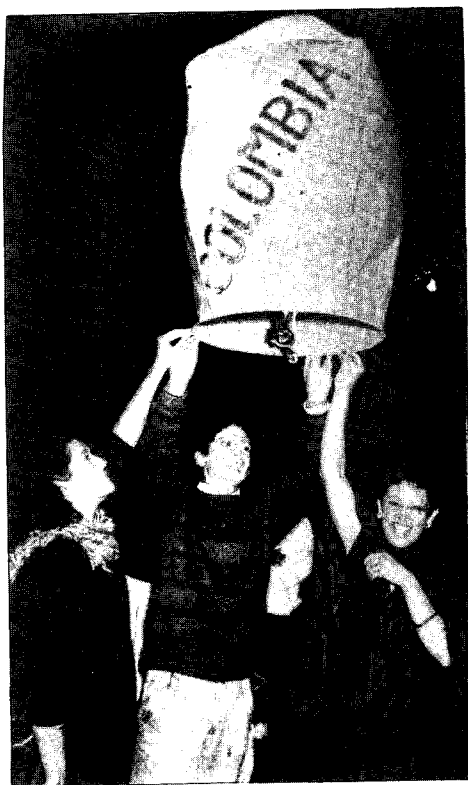
En la ciudad de Serena somos pocos ceramistas y en el reglamento de la Asociación se señala que los ceramistas de la Serena son quienes usan engobes, fabrican sus engobes, quienes fabrican sus pastas, hacen el pulimento con piedras de río o con agatas y quienes logran el decorado final pintado la pieza antes de la quema para obtener un diseño al humo.

Nosotros no aceptamos la cerámica esmaltada. Nosotros hacemos cerámica pero con técnicas precolombinas. A partir de estas técnicas nosotros estamos buscando en el taller poder hacer cerámica con temas y características de nuestra generación, de nuestra época.

Me gusta mucho trabajar una figura a la que la llamo Paternidad. En la mayoría de las culturas se resalta siempre la maternidad y la mujer. Pensé un día y dije: por qué no hacer también una paternidad. Entonces hice una paternidad pero, quería además que sea una pieza funcional y fíjate, ésta es una de las piezas más útiles porque aparte es además, una

botella impermeabilizada con ciertos procesos químicos. Es una de las piezas más vendidas. Me limito en su producción porque nunca una es igual a otra, son todas diferentes.

Si bien la forma es la misma pues siempre es una botella, trato de darle a cada una un rostro distinto, una expresión diferente. El molde no



Estudiantes colombianos del curso sueltan el tradicional globo en el acto de inauguración del mismo

te permite sacar rasgos de un rostro con detalle, entonces, tomo la pieza y le voy entregando relieves. Se pueden hacer rostros con rasgos de gente mayor, joven, rostros con su boca ancha, con los ojos cerrados, abiertos, llorosos, alegres. Todas son diferentes.

Paternidad fue la primera botella y es la figura de un hombre abrazando a un niño, le está como protegiéndole. Con un poncho se abrazan y la parte de la cabeza del hombre termina en un bollete y en la parte superior de la cabeza del niño empieza una asa que termina en el bollete de arriba y al final en la parte de atrás hay una salida como un piquito.

La cerámica me ha dado mucho, ha hecho la historia de mi vida. Tengo una casa para mi familia, he podido mostrar mis trabajos en casi todo el país. La cerámica me ha dado la posibilidad de viajar, como esta oportunidad, la de poder participar en el Octavo Curso para Artesanos Artífices. Estoy convencido, la cerámica me puede dar todavía mayores satisfacciones personales y muchas e inagotables posibilidades creadoras”.

Con espátulas y mirretes sacando virutas de arcilla, ahuecándola con cuidado, con paciencia, con destreza, con finura, aparecen hombres, mujeres, niños, seres bruñidos y cocidos. Washington Castillo levanta entre sus manos los contornos de la expresión humana. Cada vez son diferentes, no existe el más mínimo parecido entre una figura y otra. A

veces aparecen señoras cubriendo su envejecido rostro, otras con las miradas asombradas como si estuvieran buscando entre el inestable parpadeo de las velas de los santos las sombras de la divinidad. Rostros con formas dispersas de seres abandonados o cohibidos. Rostros de soledades y de encuentros. Hombres, mujeres de tierra, de agua y de fuego. ■

